

RAMÓN MARTÍN DURBÁN. SU PRODUCCIÓN ARTÍSTICA: ESPAÑA, 1904-1938

SARA FERRANDO ROVIRA¹

Nuestro interés por la cultura artística de la España de los años veinte y treinta, hizo que la Doctora Lomba nos sugiriese la investigación y estudio del pintor Ramón Martín Durbán Bielsa (Zaragoza, 1904-Caracas, 1968), artista del que apenas se conocían algunos datos y obras.

De este modo nació la investigación que hoy presentamos, llevada a cabo con el firme propósito de analizar y difundir la trayectoria artística que este aragonés desarrolló en España entre 1919, primera vez que participa en una exposición, y 1938, año en que se produce su exilio por motivos políticos.

Aprovechamos la ocasión para puntualizar que considerando que la producción española del artista es lo suficientemente amplia, no incluimos ni en la investigación ni en la presente comunicación, su posterior etapa venezolana, desarrollada entre 1939 y 1968, teniendo aún que realizarse el consiguiente viaje que nos llevará a tierras americanas y a un conocimiento profundo y preciso de su última etapa creativa.

La comunicación se estructurará en tres grandes apartados, centrándose el primero de ellos en un breve resumen del estado de la cuestión. El segundo capítulo se dedicará al análisis de la trayectoria vital y profesional de Ramón Martín Durbán, incluyendo los diferentes viajes que realizó durante su etapa española, amén de sus relaciones en los ambientes culturales de la Zaragoza y la ciudad condal de esos años, sus presupuestos estéticos e ideológicos, sus colaboraciones con la prensa y publicaciones de las ciudades en las que reside y su participación en exposiciones, individuales y colectivas, tanto en su ciudad natal como en Madrid y Barcelona. Por último, en el tercer apartado ofreceremos el análisis de su producción artística, de las variadas influencias, en las que son perceptibles desde rasgos cezannianos, conocidos a través de artistas espa-

¹ La presente comunicación es el resumen del trabajo de investigación dirigido por la Dra. Concha Lomba, que bajo el mismo título, presentamos para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados en la Universidad de Zaragoza en septiembre de 2005. Tanto este trabajo de investigación y comunicación, así como el fruto de futuras investigaciones, constituirán el corpus de nuestra próxima Tesis Doctoral.

ñoles como Echevarría, Maeztu, Arteta o Vázquez Díaz, hasta los más innovadores de los *Valori Plastici* y de la Nueva Objetividad alemana. Influencias que recibió a lo largo de su etapa española y que supo conjugar con un lenguaje creativo propio, en el que la base técnica, el dibujo más concretamente, posee todo el peso específico.

I. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Frente a la abundancia de noticias y referencias que hemos hallado en las fuentes documentales españolas, se observa una casi total ausencia de las mismas en la bibliografía reciente. La escasa fortuna crítica de este artista aragonés, Diploma de Honor en la Exposición Internacional de Barcelona de 1929, Medalla de Honor en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1932 y Premio Nacional de Pintura en la Exposición Nacional de 1938, podría encontrar su explicación en dos factores fundamentales:

a) En Zaragoza, la casi total falta de noticias en la bibliografía actual se podría deber al desinterés mostrado por su figura y obra, producido por su marcha primero a Barcelona y a Caracas después.

b) El desinterés en Cataluña, donde va a desarrollar los mejores trabajos de la producción artística de esta etapa y donde las instituciones museísticas y oficiales autonómicas, provinciales y locales poseen las mejores y más significativas muestras de este período, podría deberse al hecho de que nuestro autor no nació en Cataluña, a pesar de haber residido y trabajado durante más de diez años en la ciudad condal, en la que pronto se integró en sus ambientes intelectuales, culturales y artísticos, y fue reconocido por los especialistas y críticos de la época como un artista de inestimable valía.

A estas dos razones, deberíamos sumar algunas otras como son la opción política y personal de Durbán, al lado de la República. En consecuencia, durante el período franquista, la escasa bibliografía sobre arte contemporáneo se centró, por razones de índole político –no olvidamos la existencia de la censura–, casi exclusivamente en los llamados «pintores del Régimen». A todo ello hay que añadir que los tres grandes «monstruos» del arte de vanguardia español e internacional, Pablo Picasso, Salvador Dalí y Joan Miró, han acaparado la atención de críticos e investigadores hasta fechas recientes.

Solo a partir de tales premisas se entenderá, en su justa medida, la escasa fortuna crítica del autor, que se reduce a siete títulos en la bibliografía española, veinte en la bibliografía aragonesa y catalana, y tan solo dos monografías.

II. TRAYECTORIA PROFESIONAL

Creemos conveniente exponer la intensa trayectoria artística y profesional de Ramón Martín Durbán, no solo como pintor sino también como artista gráfico, en dos grandes apartados: el primero dedicado a la labor desarrollada desde sus inicios y hasta 1927 en su Zaragoza natal; mientras que el segundo se centra en su actividad en la ciudad condal, donde permanecerá hasta enero de 1939, cuando por motivos políticos, decide iniciar el largo periplo del exilio. Dentro de la etapa barcelonesa, cobra especial importancia la intensa actividad artística y expositiva desarrollada por Ramón Martín durante la Guerra Civil Española como comentaremos más adelante.

Ambas etapas recibirán un mismo tratamiento en su presentación: se comenzará con la participación de Durbán en las muestras, individuales y colectivas, más significativas, para posteriormente comentar sus colaboraciones en las más prestigiosas publicaciones aragonesas y catalanas, finalizando con la reseña de otras actividades.

Este capítulo concluirá con la travesía del exilio, que condujo a Durbán, desde Barcelona a Venezuela, donde fijará su residencia en Caracas, ciudad en la que desarrollará su última etapa creativa.

1. Zaragoza: 1904-1927

– Formación artística: c. 1917-1920.

Ramón Martín Durbán Bielsa nace en Zaragoza el 11 de febrero de 1904. De pronta vocación, debe superar la oposición paterna para poder comenzar su formación artística, primero en Zaragoza, en el taller del escultor-decorador Cubero y en la Academia de Dibujo de don Abel Bueno Gros. En 1918 marcha a Madrid continuando su formación en el taller de cerámica de Enrique Guijo, para dirigirse a Barcelona, donde ingresa como aprendiz en el taller de tapices de Aurelio Tolosa y recorre la costa catalana realizando apuntes del natural, para regresar de nuevo a Madrid, continuando con su formación, ahora de manera autodidacta, mediante la copia en el Museo del Prado de las obras maestras de El Greco, Velázquez, Ribera y, su muy admirado, Francisco de Goya.

Regresa definitivamente a Zaragoza a mediados de 1920, aunque un año antes permanece por breve tiempo en la ciudad para presentar, fuera de catálogo, tres bodegones al óleo en la *Exposición de Artistas Independientes y Noveles*, y donde se revela como niño prodigio.

Una vez instalado en la capital aragonesa, abre estudio en el Palacio de los Condes de Argillo, en la Plaza San Felipe, junto a su compañero y amigo, el escultor Honorio García Condoy. Estudio visitado con frecuencia por el dibujante de humor y caricaturista Luis Sanz Lafita, amigo de ambos.



Figura 1: S. T. (*La danza de Friné*). Tinta/papel, 1922.

– Primera etapa: 1920-1927

a) Exposiciones:

Durante su primera etapa, Martín Durbán concurre a un total de once exposiciones² de las que a continuación, comentamos las más significativas.

En diciembre de 1921, la recién nacida Asociación de Artistas Aragoneses organiza en el Salón de Fiestas del Centro Mercantil, la *I Exposición de la Asociación de Artistas Aragoneses (en homenaje a Francisco Pradilla)*, en la que participaron masivamente todos los artistas que se hallaban trabajando en la ciudad en esos momentos, conviviendo en el Mercantil obras, todas ellas de notable calidad, enmarcadas desde las tendencias más convencionales hasta las más audaces y avanzadas. Nuestro joven artista, quien concurre con cinco obras, se revela ya para la prensa local como una de las firmes promesas de la nueva generación de artistas aragoneses.

Al año siguiente expone en la capital, presentándose por vez primera al *III Salón de Otoño*, concurriendo con una serie de obras de calles, pueblos y personajes característicos de Aragón, pero «sin ese sabor acre, pesado, de «jota» a toda costa, que suele considerarse el aragonesismo pictórico» en palabras de José Francés³. Con esta primera incursión en el panorama artístico nacional, Durbán consigue no sólo los elogios del público, sino también de la difícil crítica madrileña.

Durbán concurre con cinco obras a la *II Exposición de Artistas Aragoneses* celebrada en el Centro Mercantil de Zaragoza en abril de 1923. De nuevo, en este certamen convivieron corrientes artísticas bien distintas, desde las tendencias más conservadoras hasta las más «avanzadas». Los trabajos de Martín, centrados en el retrato y el paisaje, constituyeron uno de los conjuntos más innovadores del certamen, siendo favorablemente juzgada por la crítica

² Durante esta primera etapa, Durbán concurre a las siguientes exposiciones:

1921: *I Exposición de la Asociación de Artistas Aragoneses (en homenaje a Pradilla)*, Zaragoza. (5 obras).

1922: *III Salón de Otoño*, Madrid.

1923: *II Exposición de Artistas Aragoneses*, Zaragoza (5 obras).

IV Salón de Otoño, Madrid.

1924: *Exposición Nacional de Bellas Artes*, Madrid (1 obra).

V Salón de Otoño, Madrid (5 obras).

1925: *IV Salón. Exposición de Artistas Noveles*, Zaragoza.

Concurso de Paisajes de la Agrupación Artística Aragonesa, Zaragoza (1 obra. Primer Premio «Aragón visto por sus artistas»).

VI Salón de Otoño, Madrid (2 obras)

1926: *Exposición Durbán-Honorio*, Zaragoza (29 obras).

1927: *Exposición Artística a beneficio de los periodistas fallecidos*, Huesca (1 obra).

³ FRANCÉS, J., *El Año Artístico. 1923*. Madrid, 1923, p. 154.

especializada, que vio en el joven artista a uno de los valores más sólidos del arte actual a nivel nacional, aún en proceso de consolidación de su propio estilo, todavía muy influido por la Escuela Vasca de Echevarría, Maeztu o Zuloaga.

Martín Durbán, junto a Honorio García Condoy, presentarán entre el 14 y el 26 de octubre su esperada exposición conjunta, ya anunciada en la prensa desde noviembre de 1924. La magnífica *Exposición Durbán-Honorio*, con cartel anunciador del amigo de ambos, Luis Sanz Lafita, celebrada en las Salas del Centro Mercantil de Zaragoza y tildada de acontecimiento artístico del año –junto a la exposición conjunta de Luis Berdejo y Santiago Pelegrín en el mismo lugar, pero un mes más tarde–, reunirá trece bustos de Honorio y veintinueve creaciones de Martín, retratos en su gran mayoría, aunque sin olvidar el paisaje, y realizados en óleo y carboncillo principalmente. Las críticas fueron excelentes, constituyendo esta muestra el brillante broche final de esta primera etapa.

b) Colaboraciones en prensa:

La fructífera colaboración con la prensa aragonesa –cerca de sesenta ilustraciones y dibujos– comienza tras ganar el concurso convocado por *Heraldo de Aragón* en febrero de 1922. Martín colaborará periódicamente con este rotativo desde 1922 y hasta 1926, aunque también desarrollará creaciones originales, generalmente a lápiz y a tinta, para otras prestigiosas publicaciones como la *Revista Athenaeum* (1922), *Aragón Gráfico*, publicación de escasa vida de la que solo se editaron dos números en 1922, *Pluma Aragonesa* (1924-1925), de la que además de ser dibujante, fue director artístico, la *Revista Aragón* (1926-1927) y el rotativo *El Noticiero* (1927).

c) Otras actividades:

Martín se presenta por dos veces, en 1922 y 1924, a la beca de pensionado para jóvenes pintores de la provincia, sin recursos económicos, convocada por la Diputación de Zaragoza. En ambas ocasiones no le es concedida la beca, si bien en la primera ocasión resulta ganador de la codiciada bolsa de estudios, aunque posteriormente la decisión de Jurado fue revocada, quedando la plaza sin adjudicar.

Durante esta etapa zaragozana, tiene oportunidad de crear las portadas de dos libros: el primero de ellos, la novela histórico-social *En la Antigua Escitiá* de Julio Lajoya, publicada en 1923, y años más tarde, y con el retrato a lápiz del autor, la novela-poema *La Ola de Fuego* de Arturo Romaní de Céspedes.

En 1926, la Junta del Casino Mercantil, dentro de los actos homenaje del próximo centenario de la muerte de Don Francisco de Goya, encarga a Durbán la recreación del tapiz *Niños trepando a un árbol*.



Figura 2: *El Antoñón*. Lápiz/papel, 1924.

2. Barcelona: 1927-1938

Una vez en la ciudad condal, inicia los estudios de Bellas Artes en la Escuela de Artes de La Lonja y pronto se integra en el ambiente cultural, artístico e intelectual, al acudir habitualmente a varias tertulias en las que se dan cita artistas, escritores y periodistas, como las celebradas en El Oro del Rhin o en el Café Novedades.

a) Exposiciones:

Entre 1928 y 1936, Martín participa en un total de diecisiete exposiciones⁴, entre individuales y colectivas, de las que a continuación reseñamos las más significativas.

En 1928, Martín realiza su primera exposición totalmente individual en las prestigiosas Galeries Laietanes⁵. La *Exposición de retratos. Martín Durbán*, organizada por la revista *Mediterráneo*, de cuya redacción artística nuestro autor formaba parte, presenta cincuenta y cinco retratos a lápiz, de personas, en su gran mayoría conocidas de la vida cultural y política barcelonesa y cinco óleos que ya había expuesto con anterioridad en otras muestras. La exposición tuvo una excelente acogida entre público y crítica, que subraya de nuevo la influencia de Vázquez Díaz y la de Maeztu.

Un año después, Durbán obtuvo Diploma de Honor de Segunda Clase por su obra *Pescadores de Calafell* en la *Exposición Internacional de Pintura, Escultura, Dibujo y Grabado*, organizada en el contexto de la *Exposición*

⁴ Durante este período barcelonés, Martín Durbán concurre a las siguientes exposiciones:

1928: *Exposición de Retratos. Martín Durbán*, Barcelona (60 obras).

1929: *Primer Salón de la Asociación de Pintores y Escultores de Barcelona*, Barcelona (5 obras).

Exposición Internacional de Pintura, Escultura, Dibujo y Grabado, Barcelona (2 obras. Diploma de Segunda Clase por *Pescadores de Calafell*).

I Salón Regional de Bellas Artes, Zaragoza (1 obra).

1930: *II Salón Regional de Bellas Artes*, Zaragoza (7 obras).

1932: *Exposición Nacional de Bellas Artes*, Madrid (2 obras. Medalla de Segunda Clase por *El Ciego*).

Salón de Barcelona, Exposición de Primavera, Barcelona (3 obras).

1933: *Exposición conjunta de Martín Durbán, Julio Ramis y Navarro Ramón*, Barcelona (7 obras).

Salón de Barcelona, Exposición de Primavera, Barcelona (1 obra).

Exposición Regional de Bellas Artes, Zaragoza (2 obras).

1934: *Salón de Barcelona, Exposición de Primavera*, Barcelona.

Exposición Nacional de Bellas Artes, Madrid (1 obra).

1935: *Salón de Barcelona, Exposición de Primavera*, Barcelona.

Exposición de Artistas Aragoneses en Barcelona, Barcelona (5 obras).

1936: *L'Art Espagnol Contemporain*, París (5 obras).

Salón de Barcelona, Exposición de Primavera, Barcelona.

Exposición Nacional de Bellas Artes, Madrid (1 obra).

⁵ Las Galeries Laietanes eran una de las mejores de la Barcelona de los años veinte, amén de ser una de las pocas salas que mostraba arte de «avanzada».

Internacional de Barcelona de 1929. Con este galardón, Martín se convierte en el pintor laureado más joven, amén de uno de los más destacados, de dicho certamen.

A la *Exposición Nacional de Bellas Artes* de 1932, envía dos obras –reproducidas a toda página en el Catálogo Oficial– que fueron muy valoradas por el Jurado de la muestra: *Campesina* fue propuesta por la Dirección del Museo de Arte Moderno de Madrid para su adquisición, aunque finalmente la idea no llegó a prosperar, y *El Ciego* mereció no sólo el reconocimiento general por la sensibilidad en ella contenida, sino también Medalla de Segunda Clase. Fue adquirida por el Estado e instalada en una de las salas del Museo de Arte Moderno en mayo de 1933.

Cinco obras de Martín fueron seleccionadas para formar parte de la mítica exposición *L'Art Espagnol Contemporain*, celebrada en el Jeu de Paume de París, entre el 12 de febrero y el 12 de marzo de 1936, y que mostraba un heterogéneo conjunto –alrededor de quinientas obras–, en el que se daban a conocer todas las tendencias del amplio panorama español.

b) Colaboraciones en prensa:

La actividad como dibujante e ilustrador gráfico de esta etapa será constante, colaborando con las más prestigiosas publicaciones catalanas de los años veinte y treinta. Así, nada más llegar a la ciudad condal, conseguirá trabajo como dibujante para la Revista *Mediterráneo*, en la que colaborará desde ese momento y hasta el fin de su publicación en 1929. Trabajarán como ilustrador para el *Diario Oficial de la Exposición Internacional de Barcelona. 1929-1930*, para la que realizará un importante volumen de trabajos, entre retratos e ilustraciones, que reflejan fielmente el ambiente de esta magna muestra.

En marzo de 1930, colabora con la revista, de suma importancia para la vanguardia, *D'aci i d'allà*; un año más tarde trabajará para la *Revista Ahora*, confeccionado una serie de retratos de políticos catalanes, y con la revista *El Ebro*, elaborada por la colonia de aragoneses residentes en Cataluña.

c) Otras actividades:

En 1929 realiza la pintura mural *Glorificación de San Juan De Dios* en el Sanatorio Marítimo de Calafell, y diseña los carteles, folletos y programas de los Concursos Iberoamericanos, celebrados en el contexto de la Exposición Internacional de Barcelona.

Dos años después, Martín decide adentrarse en el campo de la publicidad artística, desarrollando sendos anuncios para una tipográfica y para la residencia femenina de la Universidad de Barcelona.



Figura 3: *El ciego (de la casa)*. Óleo/lienzo, 1930.



Figura 4: *Figuras bailando (El baile)*.
Óleo/lienzo, 1935.

En mayo de 1935, la prestigiosa revista *Art* de Barcelona, en el número especial que dedica al dibujo español, publica tres creaciones de Durbán, dos a tinta y fechadas en 1930, y una al pastel, fechada en 1933.

En 1936, antes del inicio de la contienda bélica, su estudio es visitado por representantes de Instituto Carnegie de Pittsburg (USA), siendo seleccionado para las prestigiosas exposiciones anuales que dicha organización realizaba.

3. Barcelona: Guerra Civil

La Guerra Civil española no frenó la labor artística ni expositiva de Martín, quien participa en la contienda desde el bando republicano, en defensa de la democracia.

Durbán decidió renunciar al cargo de Director de la Escuela de Bellas Artes, para colaborar activamente con el Gobierno de la Generalitat de Cataluña, ayudando en tareas de Salvación y Conservación del Patrimonio y realizando carteles para el Comisariado de Prensa y Propaganda. Además formó parte activa de la Secretaría de Prensa y Propaganda del Sindicato de Artistas, Pintores y Escultores de Cataluña (UGT), que siempre mantuvo estrechos lazos con asociaciones de intelectuales antifascistas de toda Europa.

Al tiempo, mantuvo una intensa actividad expositiva⁶, de la que destacamos su presencia en la *III Exposición trimestral de Artes Plásticas. Competició de la Tardor*, celebrada en Barcelona en diciembre de 1938, y en la que consigue, por su obra *El Rapaz*, fechada en 1930, el Premio Nacional de Pintura.

Su trabajo como ilustrador gráfico tampoco se paralizó durante estos años: colaborará con las publicaciones *Treball*, *Meridià* y *Armas y Letras*, e ilustrará en 1938 la novela político social sobre el proletariado barcelonés *Los de Ayer* de Rafael Vidiella y la colección de artículos de prensa *Catalans a Madrid* de Jaime Miravittles.

4. La travesía del exilio: Francia-Venezuela, 1939-1968

A finales de 1938, Martín decide exiliarse voluntariamente ante el ataque inminente de la ciudad condal, abandonando Barcelona horas antes de la entrada de Franco, el 26 de enero de 1939 e iniciando un largo periplo que le llevará hasta París –donde conocerá a Picasso–, Niza, y, finalmente Venezuela,

⁶ A continuación detallamos las exposiciones en las que Durbán participó durante el período bélico: 1937: *Exposición-Subasta Arte Catalán*, Méjico (secuestrada) (1 obra). *Exposición de Primavera*, Barcelona.

1938: *Saló de la Tardor*, Barcelona (1 obra).

III Exposición Trimestral de Artes Plásticas. Competició de la Tardor, Barcelona (2 obras. Premio Nacional de Pintura por *Rapaz*).

donde fijará su residencia en Caracas, ciudad en la que desarrollará toda su actividad artística como docente de la Escuela de Artes Aplicadas de Caracas, como colaborador gráfico en las principales y más prestigiosas publicaciones e ilustrando los volúmenes de los más reputados literatos e intelectuales de la década de los cuarenta y cincuenta, y, sobre todo, como pintor de oficio (labor centrada básicamente en el retrato por encargo) y de capricho, reflejando la atmósfera vital y colorida de Venezuela, y concurrendo a todos los *Salones Anuales Oficiales de Arte Venezolano* desde su creación en 1940 y hasta 1951⁷, y en los que es reconocido en diversas ocasiones: con una Mención Honorífica en 1941, con el Premio Nacional de Pintura en 1949, y con el Premio para Paisaje *Arístides Rojas* en 1950.

Tras una larga enfermedad, Ramón Martín Durbán fallece, a los 64 años, el 18 de febrero de 1968 en Caracas, ciudad en la que se celebran varias exposiciones póstumas en mayo de 1968, en 1971 y en 1977.

III. ANÁLISIS DE LA PRODUCCIÓN ARTÍSTICA

Ramón Martín Durbán forma parte de la generación aragonesa de artistas, que nacidos con el siglo xx, comienzan a trabajar en la década de los veinte. Generación renovadora que, oponiéndose al arte dominante, por académico y convencional, realizará el cambio hacia la vanguardia, asimilando totalmente sus fórmulas estéticas. Su obra esencialmente figurativa e influenciada por la pintura del francés Paul Cézanne y del español Daniel Vázquez Díaz, así como de varios de los integrantes de la Escuela Vasca, como Echevarría, Maeztu y Arteta, se mueve dentro de los parámetros del Nuevo Clasicismo, «Vuelta al orden» y *Valori Plastici*, sin olvidar, elementos cubistas, fundamentalmente en lo relacionado con la composición general de las escenas, y rasgos de la «Nueva Objetividad» alemana.

De la abundante producción de este artista conocemos todavía pocas obras⁸, por lo que este análisis que a continuación comenzamos debe considerarse provisional, siendo nuestro deseo perfeccionarlo y matizarlo en próximas fechas, a la luz de los nuevos hallazgos de nuestra constante investigación.

El análisis de su producción artística se ordenará en torno a sus dos primeras etapas creativas –Zaragoza y Barcelona–, en las que se expondrán las principales características y evolución de estilo en su obra gráfica y pictórica.

⁷ A partir de 1951, Martín formará parte del Jurado de estos Salones Actuales.

⁸ Sabemos de la existencia de muchas de las obras por las reseñas periodísticas conservadas, sin embargo, la gran mayoría de ellas permanecen en paradero desconocido. Contamos para este análisis con las reproducciones fotográficas de las publicaciones del momento y con las facilitadas por las Instituciones que poseen obra de Durbán en sus colecciones.



Figura 5: *Café concierto*. Óleo/lienzo, 1936.

1. Formación y primera etapa: Zaragoza (aprox. 1917-1927)

Durbán sintió pronto la vocación artística, que le llevará a trabajar en un primer momento en el taller del escultor-decorador Cubero, para más tarde ingresar en la prestigiosa Academia de Dibujo de Abel Bueno, ambos en su ciudad natal. Con Cubero aprendió el arte del modelado y el valor escultórico que impregnará todas sus creaciones posteriores; a Abel Bueno le debe su inmenso interés por la pintura del natural, bien sea de paisajes rurales o urbanos, bien sea en retratos y escenas de figura.

Abandona Zaragoza para marchar a Madrid, a Barcelona –trabaja con Aurelio Tolosa en la creación de pinturas para tapiz y recorre la costa catalana, plasmándola en su cuaderno de dibujo– y regresar de nuevo a Madrid, donde conocerá y copiará las obras de grandes maestros de la pintura española, su muy admirado y querido Francisco de Goya entre ellos.

De esta etapa formativa no hemos hallado ninguna de las consabidas «academias» que debió realizar. Sirvan como ejemplo, no obstante, sendos dibujos a carboncillo realizados para el examen de la beca de pensionado ofertada por la Diputación de Zaragoza en 1924. En ambos ejercicios queda patente el virtuosismo técnico de Durbán en el tratamiento otorgado al dibujo, en lo elaborado de las piezas, en el perfecto reflejo de las luces y las sombras.

De la abundante producción aragonesa, conocemos todavía pocas obras, y la gran mayoría de ellas reflejan la concepción gráfica de nuestro artista.

Estas creaciones se caracterizan por su contundente linealidad, sus perspectivas fugadas, la casi total ausencia de figuras humanas, concediéndose el prin-

principal protagonismo a las construcciones y edificaciones urbanas. Las sombras se resuelven mediante la utilización de líneas paralelas y cortas. Los cielos se llenan de grandes nubes algodonosas. Se observa además cierto *horror vacui*, que hace que sea prácticamente imposible hallar espacios vacíos en las composiciones –sirvan de ejemplo los cielos que se llenan por completo de líneas horizontales paralelas entre sí–.

A finales de 1922 Martín aborda el tema de la figura en su gráfica. En sus primeras creaciones bascula entre una concepción de tradición modernista y otra de rasgos cubistas: aún son palpables ciertos elementos modernistas en las estilizadas figuras femeninas y en las ambientaciones escogidas, pero pronto introduce componentes de raigambre cubista, utilizados, sobre todo, en la confección de los rostros de los personajes.

Al cultivar el retrato al carboncillo, lápiz o tinta, Durbán no olvidará nunca sus inicios en el taller del escultor Cubero. Todos ellos tienen aspecto escultórico, volumétrico, pétreo en algunos casos, y están marcados por el protagonismo total y absoluto concedido al retratado, presentado solo, sin escenografías de fondo, y con luces directas, algo más suavizadas en los retratos femeninos. La captación física es exacta, pero no lo es menos la psicológica: cada uno de los retratos nos habla del modo personal en que se enfrentan al mundo, a la vida. Todos ellos comparten los rasgos faciales angulosos, más suavizados en los femeninos, las miradas penetrantes y directas, los sombreados perfectos que sirven para enmarcar y subrayar las características esenciales.

En los retratos o escenas de figuras al óleo observamos una evolución significativa en lo referido al planteamiento de las composiciones: si en un primer momento equipara fondos paisajísticos y figuras, después le concederá todo el protagonismo a los personajes, que centran toda la atención del espectador, otorgándole a los fondos, igualmente paisajísticos, un carácter decorativo.

Todas estas composiciones comparten el dibujo firme y acotador y una pincelada apretada.

En esta primera etapa son reconocibles las influencias de varios maestros españoles de la Escuela Vasca, todo ellos conocedores de la obra de Paul Cézanne. Nos referimos más concretamente a Ignacio Zuloaga, Juan de Echevarría y a Gustavo de Maeztu⁹. Ignacio Zuloaga influirá en el modo de concebir algunas composiciones y en el tratamiento de alguno de los paisajes de carácter urbano. De Echevarría tomará el modelo de retrato que el vasco uti-

⁹ Nuestro pintor tuvo oportunidad de contemplar algunas de sus obras en las célebres exposiciones celebradas en Zaragoza en 1915 y 1921, y dedicadas a Zuloaga y a la *Asociación de Artistas Vascos*, respectivamente.

lizó para realizar los de los intelectuales españoles de ese momento –*Pío Baroja* y *Retrato de Iturrino* por citar dos ejemplos–, además de los firmes contrastes en las gamas cromáticas y el tratamiento de la luz que enfría y aclara los colores, haciendo casi transparentes los objetos, las masas, los planos, que parecen surgidos de los mismos colores. La influencia de Maeztu es perceptible en el tono monumental de sus lienzos y en las rítmicas composiciones. El recuerdo de Cézanne lo hallamos en las configuraciones formales de fuerte carácter volumétrico, conseguida por el francés a través del uso del color, mientras que Durbán lo realiza a partir del dibujo.

2. Segunda etapa: Barcelona (1927-1938)

En la ciudad condal, Durbán tendrá oportunidad de conocer las últimas tendencias plásticas en las prestigiosas exposiciones de vanguardia celebradas en galerías como las Dalmau o las Layetanas, donde el mismo expone en 1928.

También será en Barcelona, donde, paulatinamente irán remitiendo las influencias de su primera etapa, que serán sustituidas por otras provenientes de un universo más moderno; nos referimos a los españoles Aurelio Arteta y Daniel Vázquez Díaz, y a los expresionistas alemanes de la Nueva Objetividad y del pintor, asimismo germano, Josef Eberz.

De los abundantes retratos a lápiz, carboncillo o tinta, que hemos tenido ocasión de estudiar destacamos dos cuestiones: si bien, por un lado, un nutrido grupo de retratos continúa con lo ya realizado en su primera etapa, un segundo grupo es el formado por los retratos, generalmente dibujados a tinta, de factura abocetada y apariencia inacabada, no exentos de carácter tridimensional y ausencia casi total de sombreado, en los que la línea posee toda la relevancia. En estos, Durbán demuestra su habilidad y saber hacer para, con el mínimo número de elementos posibles, captar no solo el físico del retratado, sino también transmitir su personalidad.

Las ilustraciones realizadas al tiempo también experimentan variaciones: continúan siendo creaciones lineales, aunque menos volumétricas y rotundas, en las que encontramos casi una ausencia total de sombreado, que les otorga un carácter mucho más gráfico y en las que lo geométrico queda relegado a aspectos esencialmente arquitectónicos. Además, a diferencia de las de la etapa zaragozana, todas ellas contendrán personajes insertos en paisajes urbanos, interiores domésticos, de cabarets y salas de espectáculos..., abandona los cuerpos, modelados y voluptuosos, en clave modernista que conjugaba con rostros de rasgos cubistas, para estilizar las figuras, alargando sus caras y sus cuerpos; cuerpos, por otro lado, mucho más flexibles, naturales, espontáneos.

Los personajes, masculinos sobre todo, han sido contruidos a la manera de la Nueva Objetividad¹⁰, de George Grosz más concretamente. Sin embargo estas ilustraciones carecen de la intención social o de denuncia que acompañó a las creaciones del citado grupo alemán. Función esta que sí hallamos en la serie de trabajos a tinta que realiza en 1938 para ilustrar el libro de Rafael de Vidiella, *Los de Ayer*¹¹. En estos dibujos encontramos los citados elementos estéticos de influencia alemana y también la crítica y la denuncia social. A través de los mismos, se nos muestra con toda crueldad la prostitución, los bajos fondos barceloneses, las reuniones anarcosindicalistas; las cargas policiales en huelgas convocadas por los trabajadores, o las críticas feroces hacia la alta burguesía catalana y la monarquía, resueltas acudiendo a la caricatura mordaz.

La máxima simplificación y esquematización de su producción gráfica la encontramos en las creaciones a tinta que acompañan los artículos de época de guerra de Jaime Miravittles recogidos en *Catalans a Madrid*¹². Ilustraciones lineales, sin sombras, sin el característico aspecto escultórico y volumétrico. Dibujos planos, en los que con los mínimos trazos se plasma la escena, el momento, el ambiente. En ellas, se suprimen todos los detalles superfluos, se conserva lo esencial, rostros, cuerpos, escenarios apenas trabajados, pero que transmiten el ambiente festivo del viaje de los jóvenes catalanes a los frentes madrileños y las condiciones de vida bélica de los milicianos republicanos en dichos frentes.

Otra novedad que se percibe en algunas de estas ilustraciones es la sensación de dinamismo. De nuevo, con los mínimos trazos, de una manera casi esquemática, muy simplificada, las figuras se «mueven», «danzan» ante nuestros ojos.

Una sensación de movimiento que, sin embargo, desaparece en sus lienzos, en los que congela un momento preciso y precioso, estático.

Fechaadas en 1929, *Pescadores de Calafell* y *Muchacha de Calafell*, acusan la influencia del pintor vasco Aurelio Arteta en la búsqueda del aliento épico a través de componentes estrictamente plásticos, lejos del anecdotismo costumbrista, en el que el tratamiento de los volúmenes y la captación lumínica convierten la atmósfera, que envuelve a las figuras y al paisaje, en parte sustancial de la obra.

Las composiciones de las obras fechaadas hasta el año 1935, presentan un planteamiento similar: un personaje (o dos) sedentes muy trabajados, ante fon-

¹⁰ Durbán ya en Zaragoza había oído hablar de la plástica de los integrantes de este grupo expresionista alemán, que posiblemente conoció en la más cosmopolita y abierta a las novedades ciudad condal.

¹¹ VIDIELLA, R., *Los de Ayer*. Madrid, Nuestro Pueblo, 1938.

¹² MIRAVITILES, J., *Impresions de Viatge. Catalans a Madrid. Articles publicats a la Premsa de Barcelona*. Barcelona, Forja, 1938.

dos –domésticos o paisajísticos– abocetados y simplificados. A este respecto destacamos *El Ciego* (1930), premiada con Medalla de Segunda Clase en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1932. En 1979, Federico Torralba Soriano la analizaba así:

«La obra es de una aparente sencillez, pero de una potencia dramática y plástica extraordinaria. El juego de curvas y de rectas que contornean los volúmenes, muy sintéticamente expresados, es habilísimo y está presentado en una admirable gradación que va del linealismo cuadrangular de las formas arquitectónicas del fondo a las reptantes de la silla en que se sienta el muchacho, como concreción entre la fuerza de unas y la ondulante de otras; la ejecución está claramente diferenciada de un mayor realismo en la figura y especialmente en manos y rostro y de mayor esquematismo en el fondo. Las experiencias a que se atiene Durbán [...] se relacionan con [...] Vázquez Díaz, pero la figura mucho más blanda y dúctil, tiene una ternura que podría encontrar su paralelo de contenido y emoción –si no de estilo– en Modigliani [...]»¹³.

Análisis que compartimos plenamente, y del que deseamos destacar el contraste que Durbán establece entre la figura, volumétrica y trabajada, y el resto de la escena, simplificada, esquemática, cual escenografía que acompaña al actor principal. Se trata de un recurso que ya apuntaban algunas obras de su primera etapa y que fue perfeccionando en su estancia barcelonesa.

En 1935 se produce un cambio en su temática, decantándose ahora, como ya hiciera en algunos de sus magníficos dibujos para el *Diario Oficial de la Exposición Internacional de Barcelona. 1929-1930*, por escenas que se desarrollan en el interior de salas de espectáculos, cafés-concierto y cabarets. Pese a la atmósfera festiva inherente a los mismos, estas obras de Durbán transmiten un ambiente cargado de melancolía y nostalgia, y el estatismo de los personajes se contraponen con el dinamismo que conllevan las acciones reflejadas. De nuevo, ha congelado la acción dinámica: los dibujados y modelados personajes situados en primer término de *Figuras bailando* (1935) han suspendido sus rítmicos pasos de danza; los muy virtuosamente trabajados hombres y mujeres que aparecen en primer plano de *Café concierto* (1936) han interrumpido sus conversaciones.

En *Figuras bailando* observamos un mayor esquematismo en las figuras, en los detalles, concediéndose más valor plástico al color que al dibujo. Por el contrario, en *Café concierto* el protagonismo total y absoluto lo tiene el dibujo, perfecto, contundente, que articula la escena y modela los cuerpos y los diversos elementos, que sirve como margen contenedor de los colores usados.

Esta misma diferencia es perceptible en las composiciones de segundo plano de estas obras. Si en *Figuras bailando* observamos el sentido arquitectónico

¹³ TORRALBA SORIANO, F., *Pintura contemporánea aragonesa*. Zaragoza, Guara, 1979, p. 30.

en la construcción volumétrica de las figuras al estilo del madrileño Vázquez Díaz, en *Café concierto*, pese a la sensación abocetada, la «escenografía» de fondo no presenta rasgos cubistizantes, sino formas más redondeadas y trabajadas con una mayor riqueza de detalles.

Finalizamos este análisis, con *Mujer con niños*, posiblemente la última obra realizada por Martín Durbán en España antes de partir, voluntariamente y por motivos políticos, al exilio. Esta obra, único óleo que hemos hallado que trate el dolor de la guerra, nos recuerda, por la composición piramidal de los personajes, por el tratamiento de los mismos, por la, pese a la triste situación, dulzura y serenidad que transmiten, a alguna madonna renacentista.

Y tras el exilio, el cambio radical en su lenguaje artístico como tantas veces ha ocurrido con otros tantos artistas de vanguardia. Pero ello ya no compete a este análisis.